

### **Trampa 7: Carecer de una brújula ideológica que apunte hacia la verdad y la paz**

En buena medida, es el asunto de fondo de lo anterior: no tener claridad en cómo cubrir los hechos de guerra y violencia lleva a que en la práctica los medios y los periodistas se confundan, olviden la historia, el contexto en que se dan los acontecimientos, los manipule la propaganda y no entiendan los intereses políticos y politiqueros que hay tras cada coyuntura.

El resultado final va a ser más nefasto que una simple información pobre: se desconocerá la realidad y se alimentarán los imaginarios colectivos sobre la guerra, los pueblos y las personas, negando a la sociedad civil, a quienes no son combatientes, su derecho a ser considerados inocentes.

Definir una brújula que apunte el trabajo periodístico hacia la información veraz y oportuna en medio del *mare magnum* que vive Colombia es difícil pues requiere de un gran compromiso por parte del medio de comunicación y periodistas muy preparados. Y no todos están interesados ni capacitados para hacerlo. Por fortuna, ya hay algunos ejemplos en la prensa diaria del país que evidencian una mayor madurez para el tratamiento de la guerra y un deseo de romper viejos y agotados esquemas para el cubrimiento de la misma. Sin embargo, son pequeñas golondrinas que vuelan aisladas y que no hacen verano.

Además, fijar esa posición informativa que aquí se reclama es traumático y peligroso. Las incomprensiones, los riesgos y los señalamientos abundan porque hay muchos intereses y personas que tienen deseos de pescar en el río revuelto de la guerra. Pero en la perspectiva de ejercer un periodismo responsable y comprometido con la verdad, no queda otro camino. O tal vez sí: trabajar hasta que nos encontremos con el abismo... pero sin dejar que nos lancen a él.

## Los retos para periodistas que cubren el conflicto armado

### El caso del nororiente colombiano

Mary Correa Jaramillo

## Challenges for journalists covering conflict – The case of northeastern Colombia

### Abstract

Pressures that communicators are exposed to, and which are a product of conflict, can impede the accurate writing of news events, distort the context in which these events take place, and complicate decisions concerning professional ethics. A number of Colombian journalists have attempted debating this topic as a first step in confronting the difficult situation they face daily, which puts both their jobs and lives at stake. The conditions experienced by journalists assigned this information in Colombia's northeastern departments is presented and analyzed.

**Key words:** Freedom of press in Colombia, threats to journalists.

## Los retos para periodistas que cubren el conflicto armado – El caso del nororiente colombiano

### Resumen

Las presiones a las que se exponen los comunicadores, producto del conflicto armado, pueden entorpecer la redacción de los hechos noticiosos, desdibujar el contexto en el cual estos se producen y complicar las decisiones que atañen a la ética profesional. Algunos periodistas colombianos han querido dar el debate sobre el tema, como primera acción para enfrentar la difícil situación que viven a diario y que incluso pone en juego su actividad profesional y sus vidas. Se presenta y analiza la situación de los reporteros encargados de esta información en los departamentos del nororiente colombiano.

**Palabras clave:** Libertad de prensa en Colombia, amenazas a periodistas.

### Mary Correa Jaramillo

Comunicadora Social-Periodista de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín). Especialista en Educación con Nuevas Tecnologías de Información, de la Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB). Ha trabajado en *El Mundo* (Medellín); *Vanguardia Liberal* (Barrancabermeja y Bucaramanga) y *15* (Bucaramanga). Miembro fundadora de la Corporación de Periodistas de Santander. En 1994 recibió el premio al mejor periodista de Santander, categoría Prensa, de la Red de Emisoras de la Organización Serrano Prada. En la actualidad es docente en varias asignaturas del énfasis de Periodismo de la Facultad de Comunicación Social de la UNAB.

Correo electrónico: msocorro@unab.edu.co

## Los retos para periodistas que cubren el conflicto armado – El caso del nororiente colombiano

En las confrontaciones armadas la información es un arma de guerra para los grupos y sectores que participan en el conflicto. En Colombia, varios periodistas, entre quienes figuran reporteros, reporteros gráficos y camarógrafos, presionados por las difíciles circunstancias de orden público, vienen trabajando en talleres y grupos de apoyo en los que buscan caminos para la verdad, aunque a veces deban ser amparados por el anonimato, porque pesan contra ellos severas amenazas.

En el mundo entero se reconoce a Colombia como uno de los países que ofrecen más riesgo para los periodistas en ejercicio, pues en los últimos 20 años el índice de asesinados asciende a 150, de acuerdo con los reportes de organizaciones periodísticas. Tras investigaciones se encontró que algunas de esas muertes no fueron por razón del oficio sino de situaciones personales. Así mismo, la cifra incluye a columnistas, fotógrafos, camarógrafos, reporteros y dueños de medios de comunicación. Lo que sí evidencia el dato es que quienes trabajan en medios de información, igual que el resto de ciudadanos, han estado afectados por la problemática de violencia política y social que aqueja al país.

Pero fue entre 1999 y 2002 cuando la situación se complicó aún más para los comunicadores: las cifras de asesinatos revelan una seria amenaza para la información veraz. La Fundación para la Libertad de Prensa (Flip) reportó que en 1999 hubo 5 comunicadores que murieron víctimas de atentados. En el año 2000, el registro de asesinatos fue de 6 periodistas, mientras que el año pasado llegó a 10 el número de comunicadores que murieron por trabajar en zonas de alto riesgo para la información. Entre enero y julio de 2002,

y según reportes de la Flip, fueron asesinados 6 comunicadores, de los cuales 3 habían recibido constantes amenazas.

El último caso registrado en Colombia hasta la edición de este documento ocurrió el 12 de julio de 2002 cuando fue asesinado en Sabana de Torres (Santander) el fundador y director del periódico mensual *Horizonte Sabanero*, Mario Prada Díaz, de 44 años de edad. Él no se dedicaba a temas de orden público, como lo explicó la Flip, pero colegas de prensa que le conocían dijeron que Mario Prada sí había cuestionado la forma como los actores armados venían acosando a las comunidades y presionando la venta de tierras productivas a bajos costos. Sin embargo, en la región dijeron no tener información de amenazas previas contra su vida.

De igual forma, a un grupo de comunicadores de tres medios escritos de Barrancabermeja les llegó el 9 de julio de 2002 una comunicación escrita y firmada por el “comandante Alex”, miembro de las Autodefensas Unidas de Colombia (Auc), en la cual los conminaba a “dejar de publicar informaciones que producen más dolor entre la población”. Sin embargo, el propio Carlos Castaño, comandante político de las Auc, desautorizó la decisión del “comandante Alex” y les hizo saber a los medios de comunicación que podían continuar trabajando tranquilos pues no habría presión sobre ellos por el contenido de sus informaciones.

### Entre la legitimidad y la legalidad

Algunos de los comunicadores que cubren información sobre el llamado “orden público” en Colombia han denunciado que en ocasiones se ven abocados a tener que elegir entre la legitimidad y la legalidad, entre la transparencia para informar y el cubrimiento de hechos que pueden llegar a afectar a uno u otro bando. Además, se sienten presionados porque arriesgan su propia vida para mantener una línea

de conducta responsable y ética, mientras que los directivos de los medios de comunicación están cada vez más interesados en la *noticia show*, aquella que da cuenta de primicias informativas, sobre la base de un extra o última hora, apoyados en sofisticados equipos de telecomunicaciones, aunque en ocasiones no tengan reparo en arriesgar la vida de los comunicadores

¿Debe el periodista convertirse en obstáculo para la guerra? ¿Su compromiso ha de orientarse a la defensa de la paz o su labor se limita a informar confrontando antes varias fuentes para facilitar el análisis por parte de su audiencia? ¿Debe negociar con las fuentes para tener derecho a estar en la primicia? ¿De qué lado del conflicto se ubica? Estos interrogantes son los que se presentan a diario en el cubrimiento noticioso y para resolverlos es preciso abrir las puertas a la discusión, mecanismo sano que permite encontrar respuestas.

Un grupo de periodistas del nororiente de Colombia (pertenecientes a los dos *santanderes*, Arauca, sur del Cesar y sur de Bolívar) quienes a diario se enfrentan al cubrimiento de hechos de violencia que vive especialmente estas zonas, trabajaron en la formulación de criterios para el cubrimiento de las informaciones relacionadas con el conflicto, en aras de la imparcialidad y la independencia. Este trabajo se inició en mayo de 2001 en Bucaramanga, con la realización de un taller coordinado por la Fundación Friedrich Ebert de Colombia (Fescol), la Corporación de Periodistas de Santander y la Asociación de Periodistas de Barrancabermeja.

En marzo de este año, cuando se llevaba a cabo el proceso previo a las elecciones para el Congreso, nuevamente algunos comunicadores dialogaron sobre la difícil situación que han enfrentado para el cubrimiento de la información política, por las restricciones e incluso amenazas recibidas por parte de los grupos armados en conflicto, interesados en que no se les dieran espacios noticiosos a determinados candidatos que no eran de su agrado o conveniencia.

En Barrancabermeja hubo una denuncia concreta, con presentación de los documentos que deben dar soporte a una investigación sobre amenazas, según lo exige la Red de Alerta para la Protección de Periodistas de la Flip. Pero además de ese caso concreto de un comunicador que debió ser protegido porque peligraba su vida, se habló de otros dos casos de amenazas por informaciones políticas, aunque sus protagonistas no han entregado todavía ninguna documentación a la Flip.

De acuerdo con informaciones de la Red de Alerta, en la ciudad de Valledupar (Cesar) se registraron dos casos más de amenazas por parte de actores armados que no aceptaron la información política publicada por dos periodistas, uno de los cuales debió recibir protección y el otro, por iniciativa propia, salió de esa ciudad.

En Aguachica, sur de Cesar, miembros de las Autodefensas Unidas de Colombia citaron a un comunicador social a una región determinada para que “rindiera cuentas” de las informaciones políticas que estaba suministrando a la población. Ya en el año 2000 se presentó el asesinato de dos comunicadores sociales que trabajaban con dirigentes políticos de los municipios de Aguachica y Rionegro (Santander).

En el presente documento se recogen testimonios de quienes decididamente han contribuido a este análisis sobre los retos para los periodistas que cubren el conflicto armado colombiano, así como aportes de los comunicadores que trabajan en la región, además de apreciaciones de organizaciones nacionales e internacionales que han trabajado el tema de la información en épocas de conflicto, al igual que representantes de las facultades de Comunicación Social de las universidades Autónoma de Bucaramanga (UNAB) y Pontificia Bolivariana, (UPB - seccional Bucaramanga) y los grupos de trabajo de la Corporación de Periodistas de Santander.

## Cuando la inmediatez ataca

La realidad de los comunicadores regionales, especialmente quienes trabajan para medios audiovisuales, es que se sienten más presionados por las exigencias de inmediatez cuando ocurre un hecho y argumentan que ésta es la principal razón para no consultar a todas las fuentes involucradas. Algunos reconocieron que no logran manejar el contexto de la noticia, pues no buscan causas ni consecuencias que les permitan ofrecer mayor profundidad en sus contenidos noticiosos. Otros, a pesar de haber descubierto que el medio para el cual trabajan no está interesado en cambiar la lógica de la guerra, deben seguir informando, presionados por difíciles circunstancias económicas personales.

“Soy consciente de que como corresponsal de un canal privado tengo menos opciones para pensar con mesura antes de ir a cubrir un hecho noticioso. Los directores del medio no tienen ni siquiera una real ubicación geográfica de los sitios a los cuales debemos desplazarnos y hacen exigencias que son imposibles de cumplir, dado el corto tiempo que se nos asigna. Pero a ellos poco les importa e incluso nos exigen ser más osados en el cubrimiento informativo, pues lo único que esperan es que la competencia no logre la *chiva*”, indicó Ramón<sup>1</sup>.

Los periodistas consideran que a veces el saber más de lo que se puede informar, en los casos de hechos noticiosos relacionados con el conflicto armado e investigaciones sobre hechos políticos, se constituyen en obstáculos para su desempeño profesional.

<sup>1</sup> Ramón es el nombre que escogió para guardar su identidad este periodista santandereano, quien aceptó contar su testimonio durante el taller *Manejo de información relacionada con el tema del conflicto armado*. Este corresponsal de televisión recibió apoyo de la Red de Protección a Periodistas, por estar viviendo una situación de alto riesgo por una información relacionada con las autodefensas en Norte de Santander.

Este es el caso de Sandra<sup>2</sup>, quien aseguró que es bien difícil manejar una información cuando cada uno de los actores del conflicto pretende que su versión sea la única que se dé a conocer. “Tú, como periodista, sabes que debes confrontar historias, fuentes y datos, pero las presiones te pueden llevar a informar sólo una de las versiones, dejando silenciados a otros testigos del hecho. A mí me ocurrió eso cuando tuve que hacer un informe desde la cárcel local, en la cual se encuentran detenidos representantes de la guerrilla y también de las autodefensas. Cuando hablé con los de la guerrilla me dijeron que sólo publicara el mensaje que me habían entregado y que no hablara con los ‘paracos’, pero luego los líderes de las Auc me detuvieron en la puerta del penal y me pidieron el casete utilizado en la entrevista con los guerrilleros y me entregaron otro casete grabado por ellos. Tomé la decisión de hacer una nota general, sin sacar al aire a ninguna de las partes, pero sentí mucho miedo por lo que pasaría”.

En ese aspecto, Martha Ruiz, periodista coordinadora de algunos talleres de la Fundación Fescol, explicó que la estrategia que pueden utilizar los comunicadores en situaciones como ésta es valerse de antecedentes de los hechos, a fin de construir un contexto amplio que le cree un marco a la noticia para poder ubicar a los actores del conflicto en situaciones reales. De igual manera, el grupo de trabajo de Fescol recomendó que se cuente a la opinión pública la verdad sobre la forma como el periodista ha sido presionado para no presentar la información completa. Sin embargo, algunos reporteros no están muy convencidos de estas soluciones ya que hay amenazas tan reales que “a la menor falla te atacan sin contemplación alguna”, reconoció Ramón.

Otra recomendación práctica es la de utilizar varias fuentes alternativas y relacionar hechos, teniendo buen

<sup>2</sup> Sandra es una periodista que se atrevió a contar su historia y a permitir publicarla sin ocultar su nombre, pero en los meses siguientes al diálogo sostenido con ella recibió nuevas amenazas contra su vida y por esta razón en este documento reservamos tanto su identidad como la región en la cual se registró el hecho.

cuidado de encontrar referentes para la historia. “No podemos dejar perder los relatos de quienes viven la historia porque sus testimonios alimentan el trabajo de recopilación e investigación que iniciamos cuando trabajamos una información relacionada con el conflicto armado”, señaló José Luis Novoa, de la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano (Fnpi).

### Obstáculos para informar sobre el conflicto

Los periodistas que manejan informaciones relacionadas con el tema del conflicto armado se preocupan por situaciones que se salen del contexto normal y que son las que ponen en riesgo el cubrimiento noticioso, en aras de la objetividad y la responsabilidad social que les atañe. Entre esos obstáculos los más comunes son:

1. El periodista pierde oportunidad de contextualizar la noticia, bien por presiones de los actores armados o porque el medio de comunicación considera que no es necesario y que esa labor quita tiempo para mensajes “menos pesimistas relacionados con deportes y entretenimiento, que es lo que ahora tiene prioridad en los noticieros, especialmente de televisión”, como lo señaló el presidente de la Corporación de Periodistas de Santander, Pablo Emilio Buitrago.

En este sentido, la periodista de Fescol, Martha Ruiz, recomendó acudir al apoyo en imágenes o en voces y testimonios que faciliten conocer rápidamente antecedentes del hecho, puesto que con una adecuada fundamentación noticiosa se impide el sacrificio de la verdad.

Sin embargo, algunos reporteros, especialmente fotógrafos y camarógrafos, ven que el apoyo en imágenes no es tan fácil de plantearse en algunas ocasiones y puede hasta correr el riesgo de *agredir* a la opinión pública. “Uno

busca mostrarle al público la realidad, pero a veces tiene que disimularla un poco para evitar que ésta se vea tan macabra como realmente la está observando uno. No se trata de ocultar, sino de buscar ángulos para no escandalizar. Sin embargo, mucha gente se queja por la cantidad de imágenes desagradables que presentan los noticieros de televisión y eso nos afecta directamente porque nos incomoda ser los malos de la película”, expresó uno de los camarógrafos contratado para realizar su labor en Bucaramanga como corresponsal de dos noticieros nacionales de televisión.

El periodista y defensor del lector en el periódico *El Colombiano*, de Medellín, Javier Darío Restrepo<sup>3</sup>, ha dicho en el libro *Ética para periodistas* que el comunicador debe ofrecer a sus lectores, oyentes o televidentes, a pesar de todo, los antecedentes de la información porque las causas de los hechos se convierten en “pilares fundamentales para entender el porqué de las acciones”. De igual manera, la periodista María Teresa Ronderos, de la Revista Semana y quien participó en algunos de los talleres de reflexión sobre el oficio periodístico, dijo que si se entrevista a diversas personas para ampliar el volumen de opiniones, se evidencian testimonios que permiten clarificar los hechos.

En su libro *Señales dentro de los hechos*, el periodista Germán Ayala Osorio<sup>4</sup>, docente de la Facultad de Comunicación de la Corporación Autónoma de Occidente (CUAO), recuerda que todo hecho noticioso tiene causas, consecuencias, unos implicados, pero también unos afectados, y que las informaciones deben presentar a todos los involucrados, para que pueda ampliarse el horizonte de verdad que es lo que todo comunicador busca.

<sup>3</sup> Herrán, María Teresa y Javier Darío Restrepo. *Ética para periodistas*. Nuevo Mundo Editores. 1993.

<sup>4</sup> Ayala Osorio, Germán. *Señales dentro de los hechos, una mirada al ejercicio periodístico*. Faid Editores. Corporación Autónoma de Occidente, CUAO. Año 2000.

2. Cuando se cubre un hecho noticioso en el cual está involucrado uno de los actores del conflicto se reciben insinuaciones *comedidas* o exigencias abiertas para que no se dé a conocer determinado aspecto que podría mostrar la debilidad del grupo o sus errores tácticos, como lo evidenciaron algunos periodistas que trabajan para informativos en emisoras y periódicos del Magdalena Medio.

Los talleristas de Fescol y de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano sugieren para ese caso específico que no se inicie la historia con entrevistas directas, sino con aspectos del contexto, los cuales permiten incluir informaciones generales como producto de la investigación periodística, a fin de mantener informada a la audiencia.

En los talleres de formación de la Corporación Medios para la Paz se reconoce que los periodistas regionales son valientes al enfrentar hechos relacionados con el conflicto armado, pero “a veces su valentía se vuelve irresponsabilidad porque toman partido en el cubrimiento del conflicto y hasta establecen amistades estrechas con sus fuentes, a fin de obtener primicias, con lo cual su fundamentación ética en principios de objetividad e imparcialidad desaparece y con ella, la credibilidad que las comunidades tanto valoran”.

3. Cuando se desconfía de todas las fuentes también se generan obstáculos para la información puesto que en ocasiones anteriores ellas han evidenciado su claro interés por deformar los hechos. “Esta es una situación cada vez más frecuente en el manejo de temas sobre el conflicto y uno como periodista tiene serias dificultades para el trabajo, pues desconfía de todos y no desea involucrarse con las fuentes, pero a veces le toca”, explicó Javier Santoyo, corresponsal en Santander del telenoticiero del Canal Caracol.

Incluso la situación se hace más complicada, en términos éticos, explicó Javier Santoyo, cuando a los comunicadores de medios regionales les toca depender de alguno de los actores involucrados en el conflicto, para poder obtener la información. Recordó cómo, en repetidas ocasiones, él y sus colegas han debido esperar transporte en helicópteros militares para poder cubrir una situación de conflicto, porque los medios para los que trabajan no disponen de recursos o no quieren solucionar esta clase de impedimentos operativos para el cubrimiento efectivo de la información.

La recomendación que en este caso hacen las organizaciones que trabajan en defensa de la libertad de información es que los periodistas redoblen esfuerzos para verificar los hechos con la mayor cantidad posible de personas y no dejar *cabos sueltos* cuando se investiga. Recomiendan además tener cuidado con las informaciones que provienen de la fuente que gentilmente suministró transporte, comida y hasta alojamiento, porque de todas formas tiene intereses que podrían comprometer la información veraz.

Resaltan también el papel que juegan las denominadas fuentes alternas, es decir, las que pueden dar una apreciación más amplia, que no se limita a unos intereses particulares. Entre esas fuentes alternas es posible buscar las opiniones de ideólogos políticos, líderes comunitarios, tenderos o personas de la comunidad que son reconocidas por su vinculación a actividades comunales, así como sacerdotes y pastores.

De igual forma, debe rescatarse el papel de los documentos de prensa y materiales bibliográficos que se han podido elaborar sobre historias similares o las investigaciones que se publican en libros y revistas y que favorecen la construcción de antecedentes para el trabajo periodístico.

## La posición de los medios

Los periodistas señalan a los directivos de los medios como factores de presión para la realización de trabajos sobre conflicto armado. “A mi jefe no le importa que yo aplique el sentido común frente a los hechos. Él sólo quiere que yo informe lo que veo y que le pregunte siempre al Ejército o a la Policía, aunque no confronte sus informaciones porque dice que a los militares hay que creerles pues son autoridades. ¿Cómo hago entonces para trabajar sin esta presión? Ya he intentado explicarle, pero él simplemente me dice que si no me sirve así, hay muchos otros que podrían hacer mi trabajo”, indicó Rafael<sup>5</sup>, otro de los participantes en el grupo de trabajo de los periodistas santandereanos.

Algunos medios de comunicación han logrado cambios en el concepto que tienen de las noticias. Este es el caso del noticiero de televisión *CM&* y los periódicos *El Colombiano* y *El Tiempo*. En estos medios se trabaja en las denominadas “unidades de paz y derechos humanos” y la exigencia que se le hace a sus periodistas y corresponsales es la de presentar hechos noticiosos en los que se confrontan tres o cuatro fuentes, a fin de que haya más criterios de verdad.

María Alejandra Villamizar, quien para el momento de uno de estos talleres era la periodista encargada del cubrimiento de algunos temas judiciales en el noticiero *CM&*, indicó que ese medio tomó la decisión de trabajar más en aspectos económicos y en temáticas de paz y que para lograr darle fuerza a las informaciones busca los antecedentes y las consecuencias que puede traer un hecho para la región en la cual se registra la noticia. “A las notas hay que darles contexto y antecedentes, han dicho los directivos del noticiero, y todos trabajamos en ello”, señaló.

<sup>5</sup> Rafael es otro de los periodistas que no deseó que su identidad fuera revelada. En la actualidad trabaja como corresponsal de un noticiero nacional de televisión y le envía información a una agencia de noticias internacional. Las presiones que recibe vienen especialmente de su jefe de redacción.



Por su parte, María Teresa Ronderos criticó el hecho de que algunos periodistas no saben defender el derecho a la información frente a sus jefes o se limitan a pensar que no les será posible romper los esquemas ya trazados. Al respecto, ella refirió esta historia: “Una vez presencié un diálogo entre un periodista y su jefe de redacción sobre el asesinato de tres personas en el sur de Caquetá, cerca de la llamada Zona de Distensión. La discusión era si se debía entrevistar a uno de los líderes del pueblo que tenía una versión diferente a la de los militares. Lo más irónico del caso es que quien aseguraba que eso no podía hacerse era el periodista y luego fue capaz de decirles a otros compañeros del medio que su jefe le había exigido que sólo entrevistara a los militares. Yo le pregunté a ese colega si era que él no creía que debía dar hasta el final la batalla por una información confiable y cercana a la verdad. Y es que a veces siento que con la autocensura estamos dando por perdidas las batallas informativas, antes de comenzarlas”.

### El afán de protagonismo

Otro de los riesgos que se corre por la presión de actores diferentes al periodista es que finalmente el comunicador crea que es el protagonista de la historia, cuando realmente es sólo un instrumento para la divulgación de la misma. José Luis Novoa, de la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano (Fnpi), manifestó su preocupación por la forma como cada vez hay más “estrellas de las cámaras” que se creen con todos los derechos para decir qué se publica, cómo y cuándo, pero que no evalúan los antecedentes y las consecuencias que puede traer la manipulación de un hecho noticioso.

Ninguno de los comunicadores santandereanos olvida el hecho de que seis de sus colegas fueron privados de su libertad en el sur de Bolívar cuando se encontraban cubriendo la noticia del debate sobre el *despeje* o no de una

zona para las negociaciones entre el Ejército de Liberación Nacional (Eln) y el Gobierno, y la liberación de secuestrados del avión de Avianca, en el año 2000. La imprudencia en las informaciones que suministraron editores y presentadores de las dos principales cadenas nacionales de televisión les significó a los periodistas regionales permanecer más tiempo en poder del grupo guerrillero del Eln que los había retenido. “Fueron días difíciles para todos y sólo contamos con la solidaridad de los periodistas locales, quienes hicimos marchas reclamando el regreso de nuestros compañeros de varios medios de comunicación. Los demás colegas llegaron incluso a pensar que los periodistas retenidos estaban fingiendo para conseguir la exclusiva de la liberación de secuestrados del avión”, contó Édgar Urueta<sup>6</sup>, quien trabajó en el diario *Vanguardia Liberal* de Bucaramanga

El periodista José Luis Novoa, de la Fnpi, se mostró preocupado porque hace ocho años “los periodistas eran capaces de crear resonancia sobre el proceso de paz. Pero ahora lo que vemos es que a la gente ya la palabra paz le fastidia, no sólo porque no le cree a los actores armados sino porque los medios han desgastado ese vocablo que tanto requiere el país”. En su concepto, el periodismo se ha deslumbrado con el nacimiento de esas estrellas fugaces y habrá entonces que volverle a dar la dimensión que se merece, la de una comunicación veraz, efectiva y mesurada.

### El lenguaje que castiga

Con la publicación del libro *Para desarmar la palabra*, la Corporación Medios para la Paz quiso dar elementos de análisis a los comunicadores que manejan informaciones sobre el conflicto armado en Colombia. Se cuestionan y

<sup>6</sup> Édgar Urueta falleció a la edad de 32 años, el 9 de junio de 2002 en Bucaramanga, luego de padecer durante tres meses una enfermedad bacteriana que le produjo finalmente un paro respiratorio.

definen expresiones como *pesca milagrosa*, infiltrados de la guerrilla, objetivo militar múltiple, entre otras. Sin embargo, hoy en día, algunos abusan del lenguaje para darle dramatismo al hecho y ganar en audiencia. ¿Cuál es el lenguaje correcto en los tiempos de conflicto? ¿Pueden las palabras volverse responsables del asesinato de inocentes? ¿El periodista debe utilizar imágenes dantescas para mostrar que hubo una masacre?

Al respecto, la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano en diversos talleres ha invitado a los comunicadores a desconfiar de las palabras que usan los distintos actores del conflicto armado. Si los militares hablan de “dar de baja a guerrilleros” es porque emiten en esa frase un juicio de valor, que no le está permitido al periodista, en aras de la imparcialidad informativa. Si la guerrilla habla de “pesca milagrosa”, al periodista le está obligado decir retén ilegal.

Los seminarios contemplan el lenguaje por cuanto trasciende linderos de la ética profesional. Sin embargo, algunos se quejan porque directores de medios temen perder audiencia si el lenguaje no está salpicado de violencia, como lo expresó Maribel Sánchez, una periodista que trabajó en un medio escrito del Magdalena Medio y su jefe de redacción la regañaba porque “mis noticias parecían novelas color rosa, pues cuidaba el lenguaje para que no aparecieran expresiones incorrectas. Por orden de mi jefe mis notas las revisaba otro periodista, quien cambiaba los términos para hacer más ‘creíble’ la información. Si yo hablaba de retenes ilegales, mis notas aparecían publicadas con la expresión pesca milagrosa. Si titulaba que había cinco guerrilleros muertos, por arte de mis jefes, la noticia quedaba titulada como: cinco guerrilleros dados de baja. La verdad, me cansé y preferí renunciar porque la presión llegó a ser intolerable”.

El periodista Juan Lozano decía, durante uno de los talleres en Cartagena, que sobre el manejo de la información “los periodistas debemos levantar trincheras para defendernos de los actores del conflicto”. El problema es también

cómo levantar trincheras para que el periodista se defienda del medio de comunicación para el cual trabaja, se preguntan los comunicadores regionales, quienes denuncian el mayor número de violaciones a la ética por parte de los medios nacionales para los cuales deben trabajar como corresponsales.

### Contra el desamparo jurídico

Cualquier evaluación sobre la situación de los periodistas que cubren el conflicto armado en Colombia estaría incompleta si no se revisa el aspecto jurídico, de vital importancia para la supervivencia de los comunicadores. No obstante, éste resulta ser el más débil de los derechos, por cuanto hacen falta acciones legales en defensa de los periodistas, así como decisiones políticas y hasta económicas por parte de los medios de comunicación, organizaciones gremiales y comunidades en general.

En marzo de 2002, Alberto<sup>7</sup>, un periodista que trabaja como corresponsal de un medio escrito santandereano, debió cubrir una información sobre el asesinato de familiares de uno de los líderes del Eln. Sus informaciones fueron calificadas como “perturbadoras y tendenciosas” por las autodefensas que le enviaron de inmediato una comunicación de protesta. Como el periodista continuó informando sobre el tema, porque las investigaciones en ese caso habían avanzado, las amenazas crecieron y él debió pedir licencia para ausentarse del medio de comunicación “mientras bajaba la marea, pues tengo hijos y no me puedo dar el lujo de quedarme sin trabajo”. El problema es que ya la situación se ha vuelto “insostenible” y el medio para el cual trabaja Alberto, además de otorgarle una licencia de tres meses no remunerada, no le ha ofrecido apoyo alguno como el cambio

<sup>7</sup> Alberto, nombre dado para proteger la identidad de este periodista que trabaja en un pueblo de Santander.

de sede para que este comunicador pueda continuar su ejercicio profesional, sin la presión del miedo.

La Constitución Política atiende al derecho de información y protege la reserva de las fuentes, que son aspectos importantes para el desarrollo del ejercicio profesional de la comunicación, según lo señalan el artículo 20 y 23 de la Carta Magna; sin embargo, no existe otra norma que ampare a los periodistas o exija un respaldo de los medios en esta materia.

La Ley 51 de 1975, conocida como Ley de Prensa, estableció que el periodista “no estará obligado a dar a conocer sus fuentes de información, ni a revelar el origen de sus noticias, sin perjuicio de las responsabilidades que adquiere por sus afirmaciones” (artículo 11). También contempla, en su artículo 12, que “los funcionarios públicos y especialmente las autoridades de policía, garantizarán la libre movilización del periodista y su acceso a los lugares de información, salvo en casos reservados conforme a las leyes”. Sin embargo, la ley no considera procedimientos jurídicos en caso de atentarse contra la vida, honra y bienes del periodista que informa con responsabilidad en una comunidad.

A partir de 1999, mediante el Decreto 1592 firmado por el presidente Andrés Pastrana Arango, se creó el Comité de Protección a Periodistas en Colombia, en el cual el Ministerio del Interior y las organizaciones del gremio que tienen asiento en dicho comité apoyan a los comunicadores que por la gravedad de las amenazas deban salir rápidamente del país. Dicho apoyo se hace extensivo hasta por tres meses, después de los cuales cada periodista deberá responder por su manutención en el exterior.

Por las serias amenazas contra las vidas de los comunicadores y sus familias, varios han huido de sus regiones de origen e incluso del país, pero sin opciones para emplearse y reconstruir sus vidas. El Decreto 1592 se convierte entonces en un paliativo que sólo resuelve situaciones críticas, pero que no tiene aplicabilidad sino por tres meses.

Ante la situación de riesgo que viven los periodistas colombianos, el Congreso de la República estableció en la

Ley 100 de Seguridad Social, a partir de 1994, un régimen especial para pensionar a los periodistas (Decreto 1281) a fin de que se puedan jubilar apenas cumplan los 50 años, si tienen más de 20 años de servicio en medios de comunicación y la empresa periodística ha cotizado por ellos un 0.5% adicional al legal del 13.5% del salario mensual devengado que se exige para los demás trabajadores en Colombia. Esta norma podría continuar vigente cuando comience a regir el nuevo modelo de reforma pensional que actualmente estudia el parlamento.

### Las redes de protección

Como mecanismo para apoyar a los periodistas, se creó en 1996 la Fundación para la Libertad de Prensa (Flip). Esta organización viene trabajando en proyectos como la Red de Alerta y Protección a Periodistas (Rapp)<sup>8</sup>, con corresponsales en diversos municipios del país, que se encargan de recoger información sobre violaciones a la libertad de información y de expresión de los comunicadores, a fin de investigar las denuncias y difundir esa situación tanto en las esferas gubernamentales como en el resto del mundo, como medida de protección para los amenazados.

En casos extremos en los que se evidencia que la vida de un reportero corre peligro, la Flip busca apoyo de organizaciones internacionales. Entre ellas merecen destacarse: Reporteros sin Fronteras, Red de Refugiados y la IFEX (International Freedom of Expression Exchange) una de las redes internacionales más activas en materia de defensa de la libertad de expresión en el mundo. El objetivo es poder sacar al comunicador del sitio en el que está amenazado e incluso ayudarlo a salir del país, siempre y cuando las denuncias tengan fundamento, señaló Elizabeth Vargas, ejecutiva de la Fundación para la Libertad de Prensa.

<sup>8</sup> La página web de la Flip es [www.flip.org.co](http://www.flip.org.co) y los comunicadores pueden dirigirse a la Red de Alerta escribiendo a [redalerta@flip.org.co](mailto:redalerta@flip.org.co)

Desde el año 2001, la Flip, con el apoyo de otras organizaciones colombianas, viene coordinando actividades en defensa de los periodistas, mediante el proyecto Antonio Nariño con el cual se busca no sólo “canalizar esfuerzos, sino también recursos para contribuir a la consolidación de una cultura de respeto y protección al oficio periodístico en Colombia”.

En el proyecto Antonio Nariño participan, además de la Flip, organizaciones como Andiaros, que agrupa a todos los diarios y periódicos del país; la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano que preside Gabriel García Márquez; la Fundación Friedirich Ebert en Colombia y la Corporación Medios para la Paz, dedicada a la capacitación de periodistas.

El objetivo de todas estas organizaciones es apoyar al periodista, pero como lo señaló Martha Ruiz, de Fescol, también pretenden recordarle al comunicador que su labor al informar debe apoyarse en la búsqueda del mayor número de datos y testimonios posibles que permitan a las comunidades enterarse de lo que sucede y formarse un criterio al respecto.

Como lo recordaba la periodista María Teresa Ronderos, de la Revista Semana, en uno de los talleres para periodistas nacionales y corresponsales extranjeros que cubren el conflicto armado, realizado en Cartagena en diciembre de 2000, “los medios hemos sido víctimas de la violencia, no sólo por los muertos o los exiliados y amenazados que hemos puesto, sino por las trampas que nos ha tendido esta violencia arraigada en nuestros campos y ciudades y por las cuales ahora tratamos por igual a instituciones legítimas y a delincuentes, olvidando que cada uno está en una frontera bien diferente y que al periodista sólo le queda informar, desde todos los ángulos, para que sea la comunidad la que evalúe y emprenda acciones”.

El debate sobre la defensa y protección de los comunicadores sigue abierto y le corresponde tanto al gobierno como a las

organizaciones gremiales de periodistas, universidades y medios de comunicación continuar trabajando por encontrar caminos de verdad que faciliten el ejercicio de esta apasionante profesión, la de ser comunicador, en medio de un conflicto armado.